



||AVUI||: El referendum de un país

HASTA el final nadie fue dichoso. La larga marcha de los promotores de Prensa Catalana para que el primer diario en catalán de la posguerra fuera una realidad ha terminado bien. Los días anteriores al alumbramiento del 23 de abril aún se especuló sobre dificultades técnicas que impedirían la aparición del diario en la fecha citada. A pesar de que el Vaticano le ha quitado a Sant Jordi sus títulos sobrenaturales, los catalanes le siguen otorgando el supremo título natural de Patrón de Catalunya. Es uno de los pocos patronos de países que no son santos. Ya se sabe: nada más cruzar el Ebro, Europa. La larga marcha de Prensa Catalana ha tenido en el señor Espar su alta cabeza visible. Es un hombre tenaz que en los años cincuenta colaboró al renacimiento de la conciencia catalana en una Universidad arrasada por toda clase de irrationalidades. Cumplida su tarea de materializar el diario *Avui*, Espar ya anda por el país buscando dinero para otros empeños cultural-informativos catalanes.

No se queden con un nombre. Treinta mil suscriptores de salida son muchos suscriptores y son los que tiene el diario. Se habla de una cosecha inicial de 60.000.000 de pesetas aportadas por un extenso y pequeño accionariado que dan al diario un carácter evidente de empecinada empresa popular. Además, la empresa dispone de un fondo de arte aportado por todos

los pintores y artistas de Catalunya, que puede convertirse en un definitivo respaldo económico para posibles saldos deficitarios del futuro. La supervivencia del diario dependerá por una parte de la fidelidad

política del pueblo, pero no sólo de lectores concienciados viven los diarios. *Avui* necesitará de un apoyo importante de la publicidad, al tiempo que siempre dependerá de un amplio consenso ideológico, difícil de garantizar por la gran variedad doctrinal de sus sostenedores económicos y políticos. Con accionistas y lectores de izquierda y derecha, *Avui* ha demostrado una vez más que en Catalunya ciertas reivindicaciones están más allá del bien y el mal de la izquierda y la derecha. Al menos por el momento, cuando las izquierdas y las derechas aún están unidas por una reivindicación democrática previa y englobadora.

El director de *Avui* es Josep Faulí, periodista demócrata de toda la vida. El subdirector es Josep María Cadena, también periodista demócrata de toda la vida. Director y subdirector han conformado, pues, una Redacción democrática, equilibrada y dispuesta a no dormirse en el colchón "de las buenas intenciones políticas", dispuesta a convertir *Avui* en un órgano de información y opinión competitivo, que tenga valor periodístico por sí mismo. Una red de corresponsales por los Países Catalanes (Valencia, les Illes y la Catalunya Nord o Catalunya francesa) demuestra no

sólo la voluntad de ampliar el mercado del Principado, sino también de reafirmar la realidad teórica y práctica de los países catalanes. Una de las preocupaciones fundamentales de la dirección del diario ha sido la de conseguir una gran pureza idiomática. En Catalunya hay una lengua codificada, a partir de Pompeu Fabra, por el Institut de Estudis Catalans, que se respeta en la espléndida literatura del país. Pero también hay una lengua coloquial amenazada precisamente por la no oficialidad del catalán, por su práctica inexistente como lengua de medios de comunicación de masas y como lengua escolar. *Avui* tiene en este terreno una gran función a cumplir: experimentar con un catalán a la vez cotidiano y ortodoxo. Faulí ha declarado que la redacción de la *Gran Enciclopedia Catalana* fue un excelente banco de pruebas para esa lengua "comunicacional" que hasta ahora ha limitado su ejercicio en revistas, no siempre semanales, que han cumplido una función extraordinaria.

"Per Sant Jordi—exige un dicho popular— un llibre i una rosa". Este año la exigencia se ha ampliado: un libro, una rosa y un diario, *Avui*, agotado a la hora justa de salir a la calle. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

CUESTIONES PERIFERICAS

LAIN Y ABEL



Lain estuvo a la altura de su circunstancia de largo, lento, pero seguro cambio de carne, que no de piel histórica. En la foto, el profesor durante la presentación de su libro de Memorias.

PUNTUALMENTE, el día 20, el Consell de Forces Polítiques de Catalunya hizo público el comunicado sobre las conversaciones sostenidas en París con Josep Tarradellas. La prensa ha acentuado más las líneas o entrelíneas

pacistas del comunicado que las afirmaciones legitimistas sobre el estatuto de 1932 y todo lo que conlleva. La oficina de prensa del señor Tarradellas actuó con la celeridad epistolar que la caracteriza. Aún caliente en los diarios bar-

celoneses el comunicado del Consell, ya vibraba en nuestros buzones la epístola informativa de Josep Tarradellas. El espíritu de la "ruptura pactada" se extiende por doquier bajo distintas fórmulas lingüísticas. Dentro de una década se podrá hacer un estudio del lenguaje político coyuntural en la España que empezó a hablar desde entrelíneas en 1966 y empezó a recuperar las líneas en 1976. "Ruptura pactada" y "sin exclusiones" serán entonces términos obsoletos, desde luego, pero fundamentales para entender la dialéctica política española del transfranquismo. ¡La cantidad de cosas que hoy quiere decir "ruptura pactada" o "sin exclusiones"! y a simple vista no lo parece. Pocas veces se han visto unidas palabras tan inocentes para componer significaciones tan llenas de carne histórica, de carne humana.

"Sin exclusiones" volvió a repetir Jordi Pujol ante el embajador norteamericano. El banquero socialdemócrata así lo aseguró a la prensa. Según parece, el señor embajador de Su Graciosa Majestad Gerald Ford, no entendió el "fair play" democrático a ultranza del centro-derecha catalán o